

Fluir la felicidad.

La intervención educativa, mediante el desarrollo de factores protectores de la resiliencia, en el proceso complejo del aprendizaje en adolescentes

Autora: Myriam Camacho Zenteno

Institución: Universidad Católica Boliviana "San Pablo" - Cochabamba - Bolivia

Palabras claves: resiliencia - intervención educativa - factores protectores - proceso complejo de aprendizaje - adolescencia.

La investigación está dirigida a analizar la intervención educativa como propuesta, de perspectiva compleja, al aprendizaje de los adolescentes que presentan dificultades de conducta; con la finalidad de potenciar factores protectores de la resiliencia que les permitan asumir sus dificultades desde una óptica diferente, considerando que todo ser humano tiene la capacidad para devenir resiliente y enfrentar eventos negativos, de la vida cotidiana, confiados en sus propias fortalezas.

La resiliencia en el ámbito educativo pretende constituirse en un elemento de mejoramiento desde la visión sistémica y compleja, buscando el mejoramiento en cuanto respecta a la prevención como a la superación de problemas.

En el proceso dinámico de la intervención educativa el adolescente construye conscientemente su propia resiliencia, potenciando las posibilidades y recursos existentes en el ámbito educativo para encaminar las alternativas de resolución de las diferentes situaciones que se le presenten en su cotidianidad. Para ello contempla la realidad, se conoce y reconoce junto a las relaciones que lo vinculan a los otros, evidenciadas en la forma cómo piensan y cómo sienten. Razón que nos lleva a utilizar el método cualitativo de investigación acción educativa.

Los resultados nos muestran que la intervención potencia en el adolescente con problemas de conducta el desarrollo de factores protectores para superar las situaciones adversas, convirtiéndose por ende en el protagonista central de la dinámica de la intervención que promueve el reconocimiento de sus propias fortalezas que les permitirán dar respuestas positivas a situaciones de adversidad que estuvieran viviendo, vivieron o

podrían vivirlas.

Al incorporar en la investigación al comportamiento como un factor de riesgo que limita o perjudica el desarrollo psicosocial del adolescente, permite que frente a ello surjan los factores protectores como un complemento de los factores de riesgo considerados en modelos tradicionales de intervención. Este concepto, cuyo evidente progreso es apreciado en el proceso investigativo, se trabaja hasta llegar a constituir factores resilientes, que pueden ser entendidos como escudos que favorecen el desarrollo de los adolescentes que parecían condenados, de antemano, al fracaso escolar y familiar.

La promoción de las propias capacidades, así como el desarrollo de nuevas fortalezas, se constituye en la clave para la promoción de la resiliencia; donde la introspección individual y la interacción con los pares y con algún adulto significativo se constituyen en fundamentales como elementos generadores de vínculos.

La investigación entonces se convierte en un reto en la construcción de un modelo metodológico que facilite el desarrollo integral de los adolescentes, convirtiendo a la escuela en un ámbito en el que puedan encontrar respuestas reales, desarrollando un pensamiento complejo frente a sus dificultades que le permitan superar el rechazo y la discriminación de la que son objeto en sus propios círculos educativos.

INTRODUCCIÓN

TEMA

La intervención educativa, mediante el desarrollo de factores protectores de la resiliencia, en el proceso complejo del aprendizaje en adolescentes.

ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

El quehacer educativo se encuentra frente a una gama de interrogantes acerca de innumerables hechos que se observan en el día a día de la comunidad educativa. Por tanto, ésta propuesta surge ante la necesidad de iniciar una reflexión en torno al trabajo educativo de las diversas problemáticas que se presentan en el proceso de crecimiento y desarrollo de los adolescentes de una Unidad Educativa de nuestra ciudad. Las

múltiples situaciones de riesgo psicosocial a las que se enfrentan nos condujeron, como agentes de la educación, a desplegar acciones de promoción y prevención, siempre con el objetivo de fortalecer conductas saludables y atenuando los factores de riesgo presentes en la cotidianidad de cada uno de ellos.

El objeto de estudio, por consiguiente, está dado en la realidad, donde lo importante es visualizar las problemáticas emergentes para posteriormente trabajar con ellas –delimitándolas debidamente y proponiendo acciones que resulten productivas y provechosas para el estudiante como para el entorno. Si bien dentro el ámbito educativo se ha insistido en la necesidad de un enfoque integral y de estrategias innovadoras que respondan a las nuevas dinámicas sociales, políticas y económicas; que incluyan capacitación y actualización de los maestros, participación de los estudiantes, padres de familia y comunidad, acorde con las necesidades reales de la comunidad escolar, promoción de hábitos saludables, el uso de metodologías educativas formales (y no formales) dirigidas a formar nuevas habilidades y destrezas, haciendo de la vida escolar una oportunidad para el desarrollo humano, la paz y la equidad.

Por otro lado, analizando la literatura *clásica* sobre la temática, se encuentran investigaciones en las que se remarca que –en décadas anteriores– el foco de atención hacia la infancia y adolescencia se situaba en el paradigma que ponía el acento en aquellos factores de riesgo que hacían a un sujeto aún más vulnerable frente a las adversidades de la vida. La introducción del concepto de “resiliencia” en las ciencias sociales y en los ámbitos de intervención social (hacia fines de los 70), ha abierto nuevas perspectivas para abordar algunos de sus temas “clásicos”, como los referidos al desarrollo y aprendizaje. Al respecto, Luthar señala:

“Los estudios de resiliencia indagan el porqué algunos individuos que crecen en situaciones adversas parecen vivir de forma

saludable y productiva, mientras otros no pueden superar nunca las adversidades experimentadas durante los primeros años” (Cf. Luthar, 2000).

Efectivamente los individuos resilientes se destacan por poseer un alto nivel de competencia en distintas áreas, que incluyen lo intelectual, emocional, buenos estilos de enfrentamiento, autoestima, sentimientos de esperanza, motivación al logro autosugestionado, etc. En lo que respecta a la adolescencia se observa que en esta etapa se plantea un nuevo panorama en el cual hay que insertar y relaborar el concepto de resiliencia, debido a las nuevas necesidades y destrezas que llevan a los jóvenes a ponerse a prueba frente a situaciones diversas, que en esta oportunidad se analizan dentro el ámbito educativo formal. Actualmente se observa que las situaciones consumistas y efímeras que se ofrecen al sector adolescente obstaculizan el desarrollo de factores que viabilizan comportamientos positivos y, por consiguiente, el fortalecimiento de la resiliencia. Los distintos estudios que se han realizado sobre la adolescencia y la juventud se articulan en torno a ciertos estereotipos: “en términos socio históricos y culturales se consideraba a la adolescencia como sujeto de cambio vinculándolos con la imagen de rebeldía o transgresión”. REGUILLO, R 2000.

Frente a estas circunstancias, la vulnerabilidad será mayor, y el interés por adoptar conductas riesgosas para satisfacer sus necesidades “a cualquier costo” será más probable entre los adolescentes.

Para fomentar la resiliencia en los adolescentes deben hacerse evidentes los paradigmas positivos sobre esta fase, ampliamente explicados en el sustento teórico de la investigación.

Es fundamental que la adolescencia sea reconocida como un grupo meta de alto valor para el desarrollo de la sociedad, e impulsar acciones que impacten en ellos como capital humano y actor protagónico de su propio

desarrollo, con derechos y capacidades para intervenir en su presente y lograr una participación activa en su propio destino y en el desarrollo colectivo. Esto implica generar en los jóvenes y en la comunidad la necesidad de una participación y compromiso activos en la toma de decisiones, alentarlos a priorizar, establecer y definir los objetivos que contribuyan a la promoción de conductas saludables.

Sin embargo, después de este breve análisis es importante presentar algunas de las dificultades más evidentes, propias del momento que viven actualmente los adolescentes:

- La carente o incipiente identidad nacional confabulada con la escuela, los textos escolares, la música que escuchan, el folclore, la ropa que visten, entre otros, hace que el adolescente hoy necesite mucho más tiempo para obtener el estatus social que desea. Actualmente no existen indicadores, acordados socialmente, con los cuales se “certifica” que se ha alcanzado la edad adulta.
- La desocupación, en todos los niveles sociales, y la gran movilidad laboral desdibujan –en muchos casos– uno de los elementos propios (hasta ahora) de la vida adulta, caracterizada por cierta estabilidad laboral.
- El contexto laboral actual reclama muchos años más de capacitación de los que se exigía apenas algunas décadas atrás. Además de ser una condición indispensable para adquirir la autonomía económica y acceder a un hogar propio, son muy pocos los ámbitos de capacitación que aseguran un trabajo estable en la propia especialidad.
- Resulta también obsoleto e insuficiente para esta época creer que la preparación para la vida adulta (de los adolescentes) se reduce a los estudios básicos, universitarios o de post-grado.
- Cuestiones tan elementales como la formación en actitudes para la vida, la autoestima, la postergación de la gratificación, la resolución de

conflictos y la tolerancia a la frustración no suelen encontrar – actualmente– espacio en la educación formal. Al contrario, de forma sistemática y sostenida y se revelan como los “agujeros negros” que paralizan las mejores energías de los adolescentes.

Los adolescentes, particularmente en la zona urbana, necesitan vivir situaciones en las que asuman responsabilidades personales y grupales. De esta manera irán adquiriendo autonomía y tomando sus propias decisiones. Las actuales condiciones de inseguridad y violencia obligan a los padres a acompañar a sus hijos en sus múltiples actividades, mucho más que en otros tiempos. (Cuando ellos se encuentran en el país) Apenas veinte años atrás, los adolescentes en general tenían mayor libertad de movimiento que los actuales, por las circunstancias socio ambiental que hoy se viven, particularmente razones de seguridad.

A este complejo contexto hay que añadirle dos elementos determinantes, de muy difícil resolución y que representan una fuente de conflictos permanentes con los adolescentes:

1. El abuso del alcohol, masificado a edad cada vez más temprana.
2. La iniciación sexual precoz.

A los jóvenes de hoy la lucha por pertenecer a un “grupo de iguales” les suele demandar una gran cuota de energía. Más aún, la experiencia de soledad, de aquel o aquella que no logra encontrar un grupo de pertenencia, es prácticamente abismal.

Por otra parte, todas las sociedades suelen transmitir a los adolescentes lo que se espera de ellos; primero a través de los padres, luego a través de la escuela y actualmente a través de los medios de comunicación. Se necesita visión, coraje y mucho apoyo para que un adolescente pueda luchar por la

vida que quiere en lugar de conformarse con lo que la sociedad le exige de acuerdo a su raza, género y situación económica.

La sociedad actual presenta como casi obligatorio el abuso del alcohol a temprana edad, la precocidad sexual y una serie innumerable de discriminaciones que se fomentan entre los jóvenes entorno a la diferencia de géneros, la imagen corporal, las diferencias de raza y la posición socio-económica.

Estas son algunas de las dificultades obvias que acechan y amenazan sus vidas. La presión para adaptarse rígidamente a ciertas normas es muy grande, por lo que una de las principales instituciones sociales que marcan la vida de los jóvenes –como es la escuela– deberá proporcionarle elementos útiles para el desenvolvimiento coherente, provechoso, estable, enmarcado en el equilibrio emocional, que posteriormente no solo proveerá de una mejor calidad de vida para el adolescente sino que se traducirá en el beneficio colectivo de una mejor sociedad.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué el proceso complejo de aprendizaje en el ámbito escolar no ha permitido el desarrollo de factores protectores de la resiliencia en los adolescentes?

OBJETO

El proceso de la intervención educativa resiliente en el proceso complejo del aprendizaje de los adolescentes en el contexto escolar.

OBJETIVO

Diseñar, una concepción didáctica resiliente para la implementación de una intervención educativa consecuente, en el ejemplo de la asignatura de psicología, en el proceso complejo del aprendizaje de los adolescentes.

CAMPO DE ACCIÓN

La concepción didáctica resiliente.

APROXIMACIÓN A UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

La resiliencia al ser una capacidad humana, cuya formación responde a los procesos conscientes, puede implementarse en el proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura de psicología por medio de una intervención educativa dinámica, cuya estructura consiste **en mitigar el riesgo** por medio de estrategias de: enriquecer los vínculos, fijar límites claros y firmes, enseñar habilidades para la vida. Con respecto **a construir la resiliencia**, mediante el brindar afecto y apoyo, establecer y transmitir expectativas elevadas y brindar oportunidades de participación significativas; funcionando así como uno de los procesos complejos que componen el aprendizaje.

JUSTIFICACIÓN

“Resiliencia” es un concepto que se plantea como aporte al desarrollo de los seres humanos en el siglo XXI. En las últimas décadas del siglo XX una nueva dimensión irrumpió en los enfoques de atención de la niñez. La inspiración provino de la propiedad de resistencia observada en los materiales: la resiliencia. Ello impulsó una exitosa metáfora, que dio origen a la búsqueda de las fortalezas de las personas frente a la adversidad. La resiliencia fue relacionada con una multitud de factores, que promueven respuestas positivas del ser humano en igualmente diversas situaciones. Su principal aplicación implica el énfasis de los factores de avance de la salud y desarrollo, para desplazar la mirada patologizante del funcionamiento humano, que buscaba más bien erradicar las disfuncionalidades.

Podemos considerar la resiliencia como la configuración de capacidades y acciones que se orientan a la lucha por rescatar el sentido de la vida y el desarrollo frente a la adversidad. Se trata, como dice Manciaux ,2003 “de la posibilidad de resistir y rehacerse”. Es, por lo tanto, una modalidad de

ajuste que, según Pynoos, “permite tolerar, manejar y aliviar las consecuencias psicológicas, fisiológicas, conductuales y sociales provenientes de experiencias traumáticas sin una mayor desviación del curso del desarrollo, con la comprensión adecuada de la experiencia y sus subsecuentes reacciones”. PYNOOS 2003.

Es un estilo de enfrentamiento de las personas con las situaciones de riesgo, que hace que una misma circunstancia pueda resultar un factor de daño o estímulo para el desarrollo. La persona resiliente percibe eficazmente el peligro y puede rescatar el desarrollo frente a la adversidad y el riesgo.

Contar con resiliencia en el enfrentamiento de los cambios, el estrés y las situaciones adversas se hace cada vez más importante en la época actual.

Como señala Beck 1998, “las sociedades contemporáneas se han constituido en sociedades de riesgo”. Ello se debe a que los peligros producidos socialmente sobrepasan la seguridad y a que el impacto de la brecha social lleva a que la riqueza se acumule en los estratos más altos, mientras que los riesgos se acumulan en los más bajos. En todos los niveles es necesario que los individuos se apoyen más en sus capacidades personales y dependan menos de las instituciones. La aceleración de los cambios, producto de la modernización y la globalización, también demanda nuevas estrategias de enfrentamiento de las situaciones problemáticas. El fomento de la resiliencia, por lo tanto, responde de modo cada vez más crucial a las nuevas exigencias de la vida contemporánea, si bien no es una estrategia suficiente para el combate de la exclusión, la inequidad y la pobreza.

En esta investigación se procura contribuir al reconocimiento de que el fomento de la resiliencia en la adolescencia encuentra condiciones diferentes de las que se presentan en la etapa de la niñez. Simplificando la real complejidad de los hechos, podemos decir que el ámbito social,

traducido en la relación con sus pares, es a la adolescencia lo que la familia es a la niñez. Las opciones sociales son tan importantes en la adolescencia como lo es en la niñez el medio familiar. Este último adquiere un nuevo rol fundamental: ser un firme y sabio trampolín para el despegue social.

Las etapas fundamentales, y por lo tanto de mayor receptividad y posibilidad de consolidación de los modos de interacción con el medio, son la infancia y la niñez, con gran influencia del pequeño mundo que forma el contexto para el desarrollo de los seres humanos en esos períodos. Lógicamente han sido también los períodos que más intensamente se han estudiado para identificar las formas de expresión de la resiliencia, así como las modalidades que fomentan su fortalecimiento.

Es importante destacar que existe una exposición diferente a la adversidad entre los niños y los adolescentes. A medida que se avanza en edad, durante las etapas de crecimiento, el medio familiar, escolar, comunitario, laboral, los comportamientos emergentes, las nuevas interacciones sociales, los espacios de exploración e inserción, ofrecen diversas posibilidades de riesgos y enriquecimiento psicosocial. La fase de la adolescencia es la etapa en la que más cruciales resultan las interacciones de los recursos personales y grupales con las opciones y características del entorno. Se incrementa la necesidad de los adolescentes de encontrar los elementos para organizar su comportamiento y dar sentido a su relación actual con el mundo.

Los y las adolescentes deben confrontar su pasado y su futuro, además de asumir los cambios biológicos que los llevan a hacer frente a un nuevo rol social. “Son las condiciones sociales y culturales las que modulan la relevancia de la dependencia durante el período juvenil. La dependencia infantil deriva de las condiciones biológicas, no así la dependencia en la

adolescencia y juventud “(Ausubel, 1954), que deriva más bien de factores sociales, culturales y económicos.

La comprensión de los múltiples cambios biológicos, sociales y cognitivos que suceden en esta etapa ha dado pie a distintas teorías, que tratan de explicar su complejidad. La teoría de resiliencia y riesgo, a nuestro juicio, es un importante marco de análisis con el que trabajaremos en la presente investigación.

El uso tradicional del concepto de riesgo ha sido esencialmente biomédico, en tanto que el desarrollo de la epidemiología social ha permitido la búsqueda de factores de riesgo en el ámbito familiar, psicológico y económico. Al considerar el comportamiento como factor de riesgo se ha incorporado la psicología social y la psicología del desarrollo a los estudios epidemiológicos tradicionales. Pero, al incorporar el comportamiento como un factor de riesgo, se observó que un mismo comportamiento puede favorecer o perjudicar el desarrollo psicosocial del adolescente. De allí surgieron los factores protectores, como un complemento de los factores de riesgo considerados en el modelo tradicional, concepto que ha ido creciendo hasta llegar hoy a los factores resilientes, entendidos como escudos que favorecen el desarrollo de los adolescentes que parecían condenados de antemano.

La resiliencia llevada a la práctica ha cambiado la forma en que se percibe el ser humano: de un modelo de riesgo basado en las necesidades y la enfermedad, se ha pasado a un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor.

Esta afirmación podemos evidenciarla en la experiencia realizada, como pionera, el año 2000 en una escuela a 50Km de la capital de San Luis en la Argentina, la que posteriormente, se replicó el año 2003 en la escuela N° 1 “Maestra Rosenda Quiroga “de la ciudad de la Punta de la provincia de

San Luis, en la Argentina, en estas experiencias se buscaba que la escuela fuera un medio favorecedor y constructor de la resiliencia, comprobando la eficacia del trabajo conjunto entre los estudiantes y profesores, demostrando así la necesidad de contar con el apoyo de personas resilientes que contribuyan a sostener al sujeto frente a la adversidad, permitiéndoles actuar con mayor coherencia, tratando de que cada decisión asumida con respecto a una acción correctiva tenga como consecuencia un aprendizaje y, sobre todo, apunte a promover la sana convivencia, desarrollando así habilidades para la vida.

El enfoque de la resiliencia aplicado al campo de la educación, y más específicamente en nuestro país, es un concepto relativamente nuevo; que surge de la necesidad de buscar nuevas perspectivas de intervención (es decir de trabajo) tanto en la institución educativa en general como en el aula en particular. Las autoridades educativas y los docentes, verdaderos protagonistas de la realidad educativa, se han encontrado con nuevos problemas; ante muchos de los cuales intentan aplicar viejas alternativas de solución, que muchas veces sólo consiguen empeorar la situación. Frente a esta realidad surge la necesidad de incorporar conceptos innovadores que permitan el desarrollo de estrategias de trabajo desde “el optimismo y la esperanza”, tal como propone el enfoque de la resiliencia. Construir modelos educativos que promocionen la resiliencia es un gran desafío en la actualidad.

APORTE TEÓRICO

En el aspecto teórico, la presente investigación pretende alcanzar dos objetivos complementarios. El primero de ellos es la sistematización de distintas experiencias y modelos teóricos relacionados con la intervención educativa y la resiliencia, vinculándolos y dando como resultado la definición del espacio teórico donde se trabajará el presente estudio.

Por otra parte, en el que es nuestro segundo objetivo para el aporte teórico, se propondrá un modelo metodológico para la implementación de los procesos de *intervención educativa resiliente* en el entorno escolar, estructurándose como un proceso complejo (es decir transversal, simultáneo, etc.) desde la asignatura de psicología.

Evidentemente, este modelo se probará en un caso práctico, si bien su propuesta es aplicable en distintos contextos sin pérdida de generalidad.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación responde al diseño cualitativo. El tipo de estudio corresponde a la investigación acción educativa con el tratamiento de determinados casos, desde una orientación interpretativa, porque implica una perspectiva comunitaria de hacer investigación. Al no poderse trabajarse de manera aislada bajo es modelo, es necesaria la implicación grupal, considerando fundamental llevar a cabo la toma de decisiones de forma conjunta, orientada hacia la creación de grupos autocríticos con el objetivo de transformar el medio social.

“La investigación-acción-participativa, permite proyectar la investigación en la dimensión personal” (Noffke, citado por Buendía, 1997) en la que se pone énfasis en el enriquecimiento, autoconocimiento y realización de cada sujeto en la comprensión profunda de las propias prácticas.

Esta postura rechaza las prácticas asistencialistas frecuentemente difundidas por un Estado benefactor, que planifica los cambios desde arriba. Es, por lo tanto, una práctica autoreflexiva que “se instrumentaliza por el principio dialógico, según la cual la educación como práctica de libertad tiene que fundamentarse en una relación de diálogo horizontal ente la investigadora y la población” (Freire, citado por Rubio, 1999).

En la presente investigación, la dinámica de intervención conformara elementos que serán los procesos de intervención educativa para potenciar

factores protectores de la resiliencia en adolescentes con problemas de conducta en un centro educativo: características de los adolescentes y del ambiente institucional en el que se ubican, las personas que influyen en su proceso de rehabilitación, pero que también se ven afectados por las actuaciones y características de los adolescentes.

En este sentido, a la hora de analizar los factores protectores de la resiliencia de los adolescentes y la relación que existe con la intervención educativa, debemos tener en cuenta la interacción de diferentes ámbitos como factores explicativos de esta situación.

Por tanto, la presente investigación parte del enfoque sistémico y holístico-dialéctico, propone un modelo de socialización según el cual “el desarrollo personal se produce por la interacción del individuo con su entorno. El individuo influye y es influido por el medio en el que se inscribe. La interacción individuo-medio es bi direccional” (Bronfenbrenner, citado por Rubio, 1999).

Conocidas las características metodológicas de la investigación, se define la muestra como no probabilística o dirigida, lo que supone un procedimiento de selección dependiente del investigador, ya que “no interesa tanto la posibilidad de generalizar resultados, sino de llegar a obtener una gran riqueza para la recolección y análisis de los mismos” (Hernández Sampieri y otros 2007).

El criterio de selección de la muestra de esta investigación está ordenado en base a la orientación de la investigación cualitativa correspondiente a “los sujetos-tipo” (Hernández Sampieri y otros 2003), que se basa a su vez en sujetos típicos. En esta ocasión casos *típicos* de adolescentes con problemas de conducta, quienes se constituyen en la unidad básica de la presente investigación, requiriendo tratarse con profundidad. “Es útil para asesorar procesos de investigación y desarrollar recomendaciones a seguir.

Requieren de descripciones detalladas de caso en sí mismo y su contexto”
(Hernández Sampieri y otros 2003).